



MIGUEL A. SOTO CLASS

DIRECTOR EJECUTIVO DEL CENTRO PARA LA NUEVA ECONOMÍA

Ahorro

Recientemente me ha tocado explicarle a mi hija mayor, que ya tiene cuatro años, el concepto del ahorro. Ella está en esa edad que todavía disfruta de ayudar con las tareas del hogar y, por lo tanto, aprovecho para darle un peso cada vez que me ayuda a barrer o recoger las hojas del patio.

Su primera reacción fue la de ir a la farmacia y gastar su peso. Pero la convencí que lograría más si lo guardaba y lo juntaba con futuras ganancias.

No creo que esté muy convencida, pero la realidad es que ya tiene unos cuantos pesitos ahorrados. Curiosamente los guarda en una bolsa “ziplock” y no en ninguna de sus dos alcancías. Quizás es que le gusta poder ver los billetes.

Debo confesar que a mí se me ha hecho muy difícil seguir mis propios consejos en el tema de ahorrar. A mí el dinero como que me quema un boquete en los bolsillos. Y siempre parece que mientras más tengo, más necesito.

Siempre he pensado que hay algo especial sobre el ahorro y creo que es la relación tan cercana que tiene con el concepto del futuro y de la esperanza. El gesto afirmativo de guardar o separar presupone, no tan solo que habrá un futuro sino que esperamos disfrutarlo.

Recientemente logramos viabilizar este concepto a través de un experimento de vanguardia en la ciudad de Caguas.

Empezando en el verano de este año, todos los niños cagüeños recibirán, el día de su nacimiento, un vale por la cantidad de \$250 para abrir una cuenta de ahorro en la cooperativa de ahorro y crédito o banco que seleccionen sus padres. A ese depósito inicial se le podrán hacer aportes adicionales a través del tiempo. El dinero sólo se podrá desembolsar cuando el

joven cumpla los dieciocho años y sólo para dos propósitos: educación o la capitalización de un pequeño negocio.

Esto parecería no ser mucho dinero, pero gracias a la magia del interés compuesto, una cuenta típica podría terminar con hasta \$15,000 a los dieciocho años.

Este programa ya existe en el Reino Unido desde el 2005. Caguas será la primera ciudad en el mundo donde se desarrolla este novel y revolucionario experimento.

La idea no es regalar este dinero. La idea es convertir a cada uno de esos nuevos ciudadanos en accionistas en nuestra economía y en nuestra sociedad. Tendrán una participación que los hará dueños de su entorno y por lo tanto estarán más dispuestos a cuidar y proteger ese activo.

Más aún, tendrán un acervo financiero importante que les dará una ventaja al comenzar su vida de adulto.

Caguas ha demostrado liderato con esta propuesta y nuestra esperanza es que otros municipios adopten la idea. En estos momentos de desasosiego financiero es crítico que empecemos a reorganizar nuestras finanzas no tan solo como país sino también como individuos.

Debemos recordar que Puerto Rico es una gran causa y, más aún, también es una propuesta a largo plazo. No es cuestión de sobrevivir año a año sino de lograr construir una nueva economía más fuerte, más balanceada y de más amplia prosperidad. Programas como las cuentas de ahorro de Caguas son un paso importante para expandir las virtudes de la participación en las corrientes formales de la economía del país y servirán de ejemplo en cuanto a los beneficios del ahorro, la mayordomía financiera y la responsabilidad fiscal.